

**Juan Orellana**

Crítico cinematográfico, director Depto. Cine de la Conferencia Episcopal Española  
Pantalla 90, Popular Tv

## EL PAPEL DEL ESPECTADOR

### **1. La sensibilidad cambiante del espectador a lo largo de la historia**

La presentación del mal moral en las pantallas siempre ha tenido que hacer cuentas con la sensibilidad del espectador de cada momento histórico. Baste un ejemplo del cine clásico. El modo en el que una mujer quería mostrar su desprecio hacia sí misma, banalizando su cuerpo, en *Gilda* se convirtió en una propuesta cinematográfica escandalosa, y por ende, prohibida. Iba más allá de la sensibilidad considerada aceptable por la opinión pública y los custodios de la moral y costumbres de la sociedad. Hoy esa escena es considerada por esa misma opinión pública como un ejemplo de clasicismo cinematográfico con unos toques de elegante sensualidad. Por tanto no se puede hablar del "espectador" en abstracto, al margen de un análisis del contexto cultural.

### **2. La situación actual**

Hace tiempo que las propuestas visuales van habitualmente más allá de la sensibilidad media del espectador, induciéndole a abrir su umbral de tolerancia de manera forzada y a un ritmo no natural. Esto ha llevado a una situación paradójica: los jóvenes y los adolescentes consumen más escenas moralmente duras que los adultos, y con menos reparos.

### **3. El relativismo antropológico del espectador**

La manera de afrontar esta paradójica situación en la que un espectador moralmente confuso se enfrenta en la sala de cine a males morales de envergadura, pasa por una educación antropológica del espectador. El problema es que la fragmentación social tan extrema que vivimos no permite un fondo común antropológico. De ahí el dislate de las calificaciones oficiales de las películas por edades ¿desde qué antropología se deciden?

### **4. La educación antropológica del espectador**

En el ámbito católico yo propongo no partir de la prevención, o de una casuística siempre traicionera y cargada de excepciones, sino de una antropología que permita una confrontación de fondo con cualquier planteamiento que venga de la pantalla. Así, una escena en sí dura o agresiva, puede tener un valor positivo dentro del contexto global del film, mientras que una escena menos chocante visualmente puede responder a una antropología desenfocada.